



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**



Coordinador: Juan Carlos PÉRSICO

Secretarias: María Paz POGGIO
Celina MANSO

Miembros: Guillermo POMINI
Francisco CASTRO LIPTAK
Estefanía KUHN
Franco QUINZIANO
Oronzo DALOISO (Italia)
María Francesca STAIANO
Alberto MACÍA MARTÍN (España)
Daniel RYF (Suiza)

Presentación

Crisis de refugiados, atentados terroristas y Brexit

El proceso de integración europeo que comenzara pocos años después del fin de la segunda guerra mundial y que le brindara al viejo continente más de sesenta años de paz, estabilidad y progreso, se encuentra en la actualidad seriamente amenazado por tres importantes cuestiones que lo han afectado gravemente: la crisis de los refugiados, los atentados terroristas que se comenten en el corazón de Europa, y la decisión adoptada por el pueblo del Reino Unido de retirarse del bloque regional, hecho conocido popularmente como "Brexit".

El 22 de septiembre de 2015 el Consejo de la Unión Europea adoptó la Decisión 1601, a través de la cual intentó implementar un plan común para enfrentar a la peor crisis de refugiados que viviera Europa desde los tiempos de la segunda guerra mundial.

Dicha Decisión establece que los Estados miembros de la Unión se repartirán unos 120.000 refugiados procedentes en principio de Grecia e Italia (países que quedan excluidos de dicho reparto para aliviar su situación) en un plazo de dos años. La aludida Decisión se aplicará también a los países integrantes del bloque regional que votaron contra la misma (Eslovaquia, Hungría, República Checa y Rumania) y al que se abstuvo (Finlandia). Por el con-

trario, no se aplicará al Reino Unido, Irlanda y Dinamarca, quienes se encuentran fuera de las políticas europeas de justicia e interior en virtud de los Tratados que han suscripto con la Unión. Con lo que, en definitiva, el reparto de los refugiados se realizará entre 23 Estados miembros de la Unión Europea.

El aludido acto del Consejo de la Unión Europea no fija cuotas de reparto obligatorias como lo había propuesto la Comisión Europea, sino que los Estados miembros deberán aceptar las cifras de refugiados propuestas sobre una base voluntaria. El hecho que Hungría haya rechazado que los refugiados arribados a su territorio sean enviados a otros países, hizo que a cada Estado miembro de la Unión le corresponda un cupo menor al que le había sido asignado inicialmente. En consecuencia, una parte de los refugiados (66.000) deberán ser repartidos en los próximos doce meses, mientras que los restantes 54.000 se redistribuirán en el segundo año. Estos últimos que han quedado pendientes de adjudicación serán elegidos entre los llegados a Grecia e Italia si en los próximos doce meses ningún país integrante del bloque regional pide ser aliviado ante una llegada masiva.

Si bien la Decisión no contempla penalizaciones, se ha limitado mucho la capacidad de los Estados miembros de negarse a acoger refugiados, ya que sólo podrán retrasar un máximo de doce meses la acogida de hasta el 30% del cupo asignado debiendo alegar para ello motivos debidamente justificados.

Asimismo, sólo serán reubicados los extranjeros cuyas solicitudes de asilo sean aceptadas al menos en un promedio del 75 % por parte de los Estados miembros de la Unión (dentro de este grupo se encuentran los sirios, eritreos e iraquíes).

Por otra parte, en la reunión del Consejo Europeo celebrada el 23 de septiembre de 2015, se decidió que la Unión Europea facilitará como mínimo 1.000 millones de euros al ACNUR, al Programa Mundial de Alimentos y a otras Agencias para responder a las necesidades urgentes de los refugiados. También se resolvió ayudar principalmente al Líbano, Jordania y Turquía para hacer frente a la crisis de los refugiados sirios aumentando el Fondo fiduciario de la Unión creado al efecto, conocido como Fondo Madad. Al respecto cabe mencionar que a la fecha se encontraban en Turquía casi dos millones de refugiados y desplazados sirios, en el Líbano más de 1.100.000 y en Jordania casi 630.000.

Además, el Consejo Europeo en la aludida ocasión decidió reforzar el diálogo con Turquía para fortalecer la cooperación en la contención y gestión de los flujos migratorios; ayudar a los países de los Balcanes occidentales en la gestión de los flujos de refugiados; aumentar la financiación del Fondo Fiduciario de Emergencia para la estabilidad de los países africanos; reforzar los controles de las fronteras exteriores de la Unión asignando recursos adicionales para FRONTEX, EASO (Oficina Europea de Apoyo al Asilo) y EUROPOL; asistir a los Estados miembros ubicados en los puntos críticos para garantizar la identificación, registro y toma de impresiones digitales de los migrantes; reforzar la financiación del Fondo de Emergencia de Asilo, Migración e Integración, y del Fondo de Seguridad Interior-Fronteras; y hacer un llamamiento a que se redoblen los esfuerzos en Naciones Unidas para poner fin al conflicto sirio, así como para lograr la formación de un gobierno de unidad nacional en Libia.

En marzo de 2016 los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea alcanzaron un acuerdo con Turquía sobre la situación migratoria en los Balcanes Occidentales. Por aplicación del mismo, todos los nuevos migrantes irregulares que pasen de Turquía a las islas griegas serán retornados a Turquía, ello de conformidad con el Derecho Internacional y de la Unión, ya que serán devueltos los migrantes que no soliciten asilo o cuya solicitud se haya

considerado infundada o inadmisible, no existiendo expulsiones colectivas. Los gastos de las operaciones de retorno de los migrantes irregulares serán solventados por la Unión Europea. Asimismo, por cada sirio retornado a Turquía desde las islas griegas se reasentará a otro sirio procedente de Turquía en la Unión, teniendo en cuenta los criterios de vulnerabilidad de las Naciones Unidas, dándose a la vez prioridad a los migrantes que no hayan entrado o intentado entrar previamente de manera irregular a la U.E. Por su parte, Turquía se compromete a tomar las medidas necesarias para evitar que se abran nuevas rutas marítimas o terrestres de migración ilegal desde su territorio a la Unión. Como contraparte de ello, la Unión Europea desembolsará 3.000 millones de euros que serán destinados a mejorar la situación de los refugiados en territorio turco, comprometiéndose a la vez a suprimir los requisitos de visado para los ciudadanos turcos a más tardar para fines de junio de 2016 y a revigorizar el proceso de adhesión de Turquía al bloque regional.

El mencionado acuerdo migratorio U.E.-Turquía ha generado gran polémica. Por un lado, los defensores del mismo sostienen que permitirá construir un sistema ordenado y legal, impidiendo que los migrantes se sigan ahogando en el mar Egeo, terminará con el negocio de los traficantes y aliviará a Grecia del flujo incesante de extranjeros que llegan a su territorio. Por otro lado, ha generado muchas críticas, en especial de ONG de Derechos Humanos, ya que señalan que dicho pacto estaría violando la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión. Particularmente, objetan que Turquía no puede ser considerado como un país "seguro" para retornar a los migrantes, ya que existen severas críticas a la situación de los derechos humanos en dicho país. Acotan además que los sirios en Turquía no son reconocidos como refugiados, carecen de permiso de trabajo, y muchos mendigan para ayudar a su grupo familiar.

Por cierto, la cuestión de la crisis de los refugiados en Europa ha generado amargos e importantes disensos entre los Estados miembros de la Unión. Varios de ellos han rechazado aceptar refugiados, se han resistido a las propuestas de las instituciones europeas de acordar un plan común para enfrentar la situación, y han intensificado sus políticas de seguridad fronteriza, lo que ha llevado a que se hayan construido muros y vallas en las fronteras de los países del viejo continente. Hungría ha construido muros en sus fronteras con Serbia y Croacia para evitar la llegada masiva de refugiados de la guerra de Siria a su territorio, Francia en la localidad de Calais construyó un alambrado para impedir el acceso de refugiados al Eurotúnel que la comunica con el Reino Unido, Austria construyó una valla en su frontera con Eslovenia para frenar el ingreso de refugiados a su territorio, por su parte Eslovenia a los mismos fines levantó una valla en su frontera con Croacia. También muchos países europeos han restablecido los controles fronterizos, entre ellos Alemania, Austria, Holanda, República Checa y Eslovaquia, constituyendo precedentes que podrían acabar con el principio de libertad de movimiento en la Unión, incluido en el acuerdo de Schengen, que se encuentra en vigor desde 1995. Todas estas medidas han sido tomadas por diferentes gobiernos europeos debido al creciente sentimiento nacionalista y contra la inmigración que reina en sus respectivos países.

El 13 de noviembre de 2015 se produjo en París el peor atentado terrorista en la historia de Francia, provocando la mayor conmoción que vive dicho país desde la segunda guerra mundial. Ese día se produjeron siete ataques simultáneos y perfectamente coordinados por parte de terroristas pertenecientes al Estado Islámico (EI) que dejaron el terrible saldo de 129 muertos y 352 heridos. Con armas y bombas, ocho terroristas, la mayoría de ellos suicidas, atacaron las inmediaciones del Stade de France, donde en ese momento jugaban un partido de fútbol las selecciones nacionales de Alemania y Francia; el teatro Bataclán, donde tocaba la banda estadounidense Eagles of Death Metal; y cafés y restaurantes de los Distritos X y XI de París.

En las inmediaciones del Stade de France "Saint Denis", donde el Presidente de Francia se encontraba presenciando el partido de fútbol, se escucharon varias detonaciones de bombas y disparos de armas de fuego. El encuentro no fue suspendido y el público asistente recién se enteró de lo sucedido cuando se aprestaba a retirarse. El accionar de tres terroristas suicidas había provocado la muerte de una persona. Era la primera vez que se registraba en Francia un ataque de esa naturaleza contra un lugar donde se celebraba un espectáculo deportivo.

La principal operación terrorista se produjo en el teatro Bataclán, ubicado en Boulevard Voltaire, en el Distrito XI de París, donde los atacantes ingresaron a esa sala de espectáculos durante un concierto de rock al que asistían 1500 personas. Tres terroristas armados con fusiles dispararon indiscriminadamente contra el público, y luego contra el escenario. Acto seguido, tomaron como rehenes a los espectadores y se atrincheraron dentro de la sala, donde permanecieron hasta que comenzó el asalto de las fuerzas de elite del gobierno francés. Fue el peor y más sangriento de los ataques ya que fueron asesinadas 89 personas. Dos de los terroristas se suicidaron accionando sus cinturones explosivos, el restante fue abatido por la policía.

Otro de los ataques ocurrió en el bar Le PetitCambodge, del Distrito X de París, donde un terrorista armado con un fusil disparó indiscriminadamente contra los clientes. Así también se registraron tiroteos en el restaurant Le Carillon, en la pizzería Casa Nostra, en la terraza del café La Belle Equipe y frente a un MacDonald´s. En dichas acciones los terroristas asesinaron a 39 personas.

Las autoridades francesas estiman que los responsables de la masacre se dividieron en tres equipos (un total de ocho hombres entrenados) que actuaban de manera coordinada, y que contaron con la asistencia de un experto en explosivos. Al menos uno de los terroristas era de nacionalidad francesa. Otro de los terroristas de nacionalidad egipcia había ingresado a Europa por Grecia.

Ante la situación, las autoridades francesas pidieron a los parisinos que no salieran de sus casas, se puso en alerta a todos los hospitales de la región, se reforzaron las medidas de seguridad en los principales sitios estratégicos de París, se cerraron las estaciones de metro y se reforzaron los controles en aeropuertos y estaciones de trenes.

Como respuesta a los aludidos atentados terroristas el Presidente de Francia, François Hollande, decretó el estado de emergencia en todo el territorio francés, el cierre de las fronteras, la movilización de todas las fuerzas armadas, afirmando a la vez que su país será implacable contra el terrorismo. Además Francia dejó transitoriamente en suspenso el Acuerdo de Schengen y restableció los controles fronterizos.

El 22 de marzo de 2016 se produjo en Bruselas un nuevo atentado terrorista perpetrado por miembros del Estado Islámico (EI). Los ataques se registraron en el aeropuerto y en una estación de metro de la capital belga, siendo asesinadas 34 personas y provocando 202 heridos.

Tres terroristas actuaron con bombas en el aeropuerto de Zaventem, dos de ellos fueron suicidas, Ibrahim El Bakraoui y NajimLaachraoui, y un tercero que había dejado una maleta con explosivos que no llegó a detonar. Las explosiones se produjeron en los mostradores de check-in en el área de salidas cerca de una cafetería de Starbucks, provocando la muerte de 14 personas.

Una hora y media después del ataque al aeropuerto, el terrorista suicida Khalid El Bakraoui se hizo explotar en un vagón de metro en la estación de Maelbeek en la hora de mayor afluencia de usuarios de dicho sistema de transporte, asesinando a 20 personas. Dicha esta-

ción está ubicada muy cerca de las sedes del Consejo de la Unión Europea y de la Comisión Europea, y en el corazón del barrio de los Ministerios y del Parlamento belga.

El 14 de julio de 2016 Francia sufrió nuevamente un terrible atentado terrorista cometido por un miembro del Estado Islámico (EI). Mohammed Bouhlel, de nacionalidad tunecina pero residente en territorio galo, embistió el camión que conducía contra una multitud que se encontraba festejando en la sureña ciudad de Niza el día nacional francés. El saldo que arrojó esta demencial acción fue de 84 personas muertas (entre ellas muchos niños y turistas) y 202 heridos. El terrorista fue abatido por la policía.

El atacante que conducía el camión recorrió dos kilómetros arremetiendo contra la multitud que se encontraba en el Paseo de los Ingleses asistiendo a un show de fuegos artificiales dando volantazos para atropellar a la mayor cantidad de personas posibles. El terrorista era de profesión chofer y había alquilado unos días atrás el camión frigorífico con el que cometió la masacre a una empresa de la localidad de Saint Laurent de Var, cercana a Niza.

Como consecuencia de ello, el Presidente francés, François Hollande, extendió por otros tres meses el estado de emergencia que rige en Francia desde los atentados terroristas cometidos en París el 13 de noviembre de 2015. Dicho estado permite realizar detenciones e interrogatorios sin mandato judicial, entradas en domicilios, y confiscación y análisis de sistemas de comunicación.

La ciudad de Niza es considerada uno de los centros de mayor densidad de islamistas radicalizados, muchos de los cuales viajaron a Siria en los últimos años. Francia es el país europeo que más combatientes jihadistas exportó al Califato del Estado Islámico (EI), se calcula que más de 1.600.

A partir de la masacre de Niza, Francia también comprendió que se enfrenta a un accionar terrorista "lowtech", perpetrado por individuos no integrados a células activas (o "lobos solitarios") sin habilidades ni entrenamiento para operar explosivos o armamento sofisticado, que utilizan como armas mortales herramientas de la vida cotidiana, como ser en este caso un camión. La lógica de estas acciones terroristas es apuntar contra objetivos denominados "blandos", es decir lugares muy concurridos por gente común, y en lo posible simbólicos, como claramente lo era la fiesta de la Bastilla en el citado balneario de la Costa Azul francesa.

Los atentados terroristas efectuados por el Estado Islámico (EI) en París y Niza también tuvieron como objetivo producir un fuerte revés al turismo (las mencionadas son las dos ciudades que mayor cantidad de turistas reciben en Francia). El 7 % del PBI francés es generado por la industria del turismo que a la vez brinda trabajo a más de dos millones de personas.

El 22 de julio de 2016 se produjo otro atentado, en esta oportunidad en Alemania. El ataque a tiros efectuado por un joven alemán de origen iraní de 18 años en un centro comercial de Munich arrojó el saldo de 9 personas asesinadas y 21 heridos. En cuanto al agresor, el mismo se suicidó utilizando una pistola. Dicho hecho sembró el pánico y provocó que las autoridades alemanas activaran el plan de alerta antiterrorista, indicando a los residentes en la mencionada ciudad que abandonaran los espacios públicos y no salieran de sus casas. Además, fue suspendido de inmediato el servicio de subterráneo al igual que el resto de los servicios públicos, evacuándose también la estación central de ferrocarril.

El ataque de referencia se produjo en una semana donde ya Baviera había vivido una situación de alerta, tras el hecho protagonizado por un refugiado de 17 años en un tren re-

gional, quien armado con un hacha y un cuchillo hirió a 5 personas hasta ser abatido por la policía. Dicho acto fue reivindicado como propio por el Estado Islámico (EI).

Algunos analistas sostienen que el ataque de Munich pudo estar orientado a provocar una reacción ultranacionalista y xenófoba en territorio germano, considerando que Alemania es el país que más refugiados ha aceptado (generándole ello problemas y resistencias internas a la canciller Ángela Merkel) y que es también la nación europea con mayor número de inmigrantes turcos. El aludido hecho, sumado a la crisis de los refugiados, está fortaleciendo a la ultraderecha, estimándose que si hoy hubiera elecciones ingresarían seguramente grupos neonazis al Parlamento, porque muchos alemanes están en contra de la política migratoria implementada por el actual gobierno.

El 26 de julio de 2016 Francia sufrió una vez más un acto de terrorismo. En esta ocasión, dos miembros del Estado Islámico (EI) armados con cuchillos irrumpieron en la iglesia Saint Etienne du Rouvray de Normandía, cuando se celebraba misa, se encerraron en ella y tomaron cinco rehenes: dos monjas, dos fieles (uno de ellos resulto herido) y al sacerdote Jacques Hamel, de 84 años al que degollaron. Los dos terroristas (uno de ellos un joven de nacionalidad francesa de 19 años) fueron abatidos cuando salieron de la iglesia por la policía.

Lo novedoso es que se trató de la primera vez en que el Estado Islámico (EI) ataca a una iglesia cristiana en Occidente, siendo además también la primera ocasión en que los terroristas asesinan a un sacerdote en Francia.

Todos estos atentados terroristas fueron cometidos en países que fueron el eje en torno al cual se construyó desde sus comienzos el proceso de integración europeo (Alemania y Francia), sumándose a ello Bruselas (que es considerada por la cantidad de instituciones comunitarias allí radicadas la capital de la Unión), evidenciando ello una clara intencionalidad: la destrucción de la Unión Europea a partir de la reacción que dichos hechos generen en sus ciudadanos, y que ello posibilite que accedan al poder políticos pertenecientes a fuerzas nacionalistas de extrema derecha y a movimientos euroescépticos y eurofóbicos en la mayoría de los Estados que componen el bloque regional.

El Primer Ministro británico, David Cameron, a principios del año 2013 anunció que si ganaba las elecciones generales del año 2015 se comprometía a realizar una consulta popular sobre la permanencia o no del Reino Unido como Estado miembro de la Unión Europea. Dicha jugada política fue en respuesta a las presiones ejercidas por los sectores más conservadores de su propio partido y para detener el importante crecimiento de UKIP (Partido de la Independencia del Reino Unido) liderado por Nigel Farage.

En el Consejo Europeo celebrado en el mes de Febrero de 2016, David Cameron a cambio de hacer campaña por la permanencia de su país en la Unión, obtuvo para Gran Bretaña importantes concesiones en materia de gobernanza económica, competitividad, soberanía, y prestaciones sociales y libre circulación de parte de los Jefes de Estado y de Gobierno del resto de los países miembros del bloque regional, adoptándose la Decisión relativa al nuevo régimen del Reino Unido en la Unión Europea, aclarándose que la misma sólo se haría efectiva si el pueblo británico decidía que su país siga integrando la Unión.

El 23 de junio de 2016 se llevó a cabo el referéndum en Gran Bretaña imponiéndose la opción que propiciaba salir del bloque regional por el 51,9 % de los votos, por su parte la alternativa a favor de la permanencia cosechó el 48,1 % de las preferencias. La participación se situó en el 72 % de los 46,5 millones de ciudadanos habilitados para votar. A las pocas horas

de ser conocido dicho resultado, el Primer Ministro británico, David Cameron, renunció a su cargo expresando que dejará a su sucesor la responsabilidad de iniciar el proceso de separación con Europa.

Es decir, se impuso el "Brexit" (acrónimo en inglés formado por la unión de las palabras Britain -Gran Bretaña- y exit -salida-), lo que provocó un tremendo impacto político en el viejo continente y también a nivel mundial, ya que es la primera vez que un país decide separarse de la Unión Europea, e indudablemente dicha decisión tendrá consecuencias profundas y aún desconocidas para el futuro no sólo de los británicos sino también para el resto de Europa. Incluso muchos analistas, destacan que es el acontecimiento geopolítico más importante que vivió Europa desde la segunda guerra mundial, junto con la caída del Muro de Berlín.

Las razones por las que se impuso el Brexit hay que buscarlas en el desencanto y la frustración de un amplio sector de la sociedad británica, la que sostiene que el crecimiento económico del Reino Unido se encuentra frenado por la Unión Europea, la que le impone muchas reglamentaciones y trabas burocráticas para poder realizar negocios, considerando a la vez que aportan mucho dinero al bloque regional para recibir muy poco a cambio. Otros de los motivos es que quieren que su país recupere el control absoluto de sus fronteras y se reduzca el número de migrantes que llegan a trabajar, oponiéndose claramente a uno de los principios más importantes de la Unión que es la "libertad de movimiento", resaltando que otro peligro adicional que trae la inmigración es el ingreso de terroristas. Además, reclaman más soberanía ya que rechazan la idea de "una Unión más estrecha" y cualquier intento de convertir al bloque en los "Estados Unidos de Europa". En definitiva, expresan una vieja e histórica posición británica: la "insularidad" frente al "continente".

Tras el Brexit se derrumbaron las principales bolsas de todo el mundo: Milán y Madrid perdieron el 12%, París el 8%, Francfort casi el 7%, Londres el 3%, Tokio casi el 8%, y en Wall Street el Dow Jones cayó más del 3% y el Nasdaq más del 4%. La libra se devaluó un 7,5 % frente al dólar, cayendo en sus niveles más bajos desde el año 1985, también la moneda británica sufrió una devaluación de un 6% frente al euro. Para muchos analistas los bancos internacionales más importantes trasladarán gran parte de sus operaciones fuera de Gran Bretaña, instalándose en otros centros financieros de la Unión Europea como ser Francfort, Paris o Amsterdam, todo ello en perjuicio del Reino Unido y en particular de la city londinense.

El Brexit indudablemente significa un duro golpe para Europa, ya que perderá a la quinta economía del mundo (y segunda de la Unión) y al quinto inversor mundial en gastos de defensa. Por cierto, la nueva Unión Europea sin Gran Bretaña será más débil.

Por su parte, los líderes del resto de los Estados miembros del bloque regional aspiran a que el divorcio con los británicos se produzca lo antes posible para neutralizar sus efectos negativos lo más rápido que se pueda, para iniciar el rediseño de la Unión Europea, y a la vez para evitar que dicha experiencia provoque reacciones en cadena en otros países integrantes de la Unión, sobre todo en Europa del Este.

Como contrapartida, el Brexit fue muy bien recibido por los partidos de extrema derecha, nacionalistas, euroescépticos y eurofóbicos del viejo continente. La francesa Marine Le Pen, líder del ultraderechista Frente Nacional, y Geert Wilders, del partido de la Libertad de Holanda, anunciaron que reclamarán la convocatoria de consultas populares en sus respectivos países para que los ciudadanos decidan si quieren o no continuar en la Unión. También se sumaron al reclamo los xenófobos del partido Alternativa para Alemania, el ultraderechista Partido del Pueblo de Eslovaquia y las fuerzas de la derecha nacionalista en Dinamarca, Sue-

cia y Austria. En tanto que en Italia, el ascendente Movimiento Cinco Estrellas reafirmó sus críticas al rumbo europeo y su rechazo a la continuidad en el euro, a su vez la derechista Liga del Norte vigorizó su exigencia de realización de un referéndum para salir de la Unión. Cabe recordar al respecto que en el año 2017 se celebraran elecciones en Alemania y Francia, las dos naciones más poderosas del bloque regional.

También, el desafío al status quo se afianza en los países de Europa del Este de reciente incorporación al bloque regional como Polonia, República Checa, Eslovaquia y Hungría, donde gobiernos nacionalistas promueven una reforma de los tratados europeos que les permita recuperar parte de la soberanía cedida a Bruselas, en especial en la materia migratoria.

Asimismo, dado lo ajustado del resultado que arrojó el Brexit (51,9 % contra el 48,1 %,) lo que pone evidencia la profunda división que existe sobre este tema entre los ciudadanos británicos, más de dos millones de ellos han suscripto una petición oficial dirigida al Parlamento del Reino Unido para que el país vuelva a celebrar otro referéndum sobre su permanencia o salida de la Unión Europea. Los firmantes exigen que se realice una segunda consulta considerando que la participación ha estado por debajo del 75 % del padrón y que no se llegó a un mínimo del 60 % de los votantes que se manifestaran en contra o favor del Brexit. Al respecto, varios líderes políticos británicos han dicho que es imposible llevar a cabo un segundo referéndum.

Además, el Brexit amenaza con precipitar un efecto dominó en el Reino Unido. La líder del Partido Nacionalista Escocés (SNP), Nicola Sturgeon, anunció que pedirá la realización de un segundo referéndum sobre la independencia de Escocia porque sus connacionales ven su futuro siendo parte del bloque regional. Del mismo modo recordó que en el referéndum de septiembre de 2014 perdió la alternativa de la independencia porque los unionistas lograron convencer a los escoceses que dejar Gran Bretaña significaría que Escocia se quedara fuera de la Unión Europea y aseguró que dará todos los pasos necesarios para que su país se mantenga dentro de la Unión. Cabe mencionar al respecto, que el 62 % de los escoceses votaron a favor de permanecer en el bloque regional, el tanto que el 38 % lo hizo por la salida del mismo. Una eventual escisión de Escocia representaría un fuerte revés para Gran Bretaña ya que representa el 8 % de su PBI, sumado a ello que seguramente en tal caso abandonará la libra para adherir al euro.

Una situación similar se presenta en el Ulster (Irlanda del Norte) donde también triunfó el voto a favor de la permanencia (56 %) contra la salida (44%). Poco después de conocerse el resultado el partido nacionalista Sinn Fein de Irlanda reclamó que se efectúe un referéndum sobre la unificación de toda la isla.

En Londres se impuso la opción de permanencia en la Unión Europea por el 75,2 % de los votos. El alcalde de dicha ciudad, el laborista Sadiq Khan, al conocerse el resultado nacional del referéndum emitió un mensaje de tranquilidad a casi el millón de ciudadanos europeos residentes en la capital del Reino Unido al decirles que son muy bienvenidos y que la ciudad les agradece la enorme contribución que le hacen resaltando que ello no cambiará en el futuro. Asimismo, 148.000 londinenses firmaron una petición solicitando al alcalde que declare a la ciudad de Londres independiente del Reino Unido para que continúe dentro de la Unión Europea.

En Gibraltar, el voto a favor de la permanencia en la Unión Europea se impuso por la abrumadora diferencia del 96%, ello sin dudas demuestra la gran importancia que tiene para los gibraltenses mantener sin cambios la actual relación con el bloque regional europeo.

En las islas Malvinas el Brexit causó gran inquietud y temores a los kelpers por un doble motivo: una futura eventual situación económica adversa para Gran Bretaña podría quitarles el apoyo financiero y militar que reciben, y por otra parte, al no pertenecer más el Reino Unido a la Unión Europea otros países del bloque regional como ser España, Italia y Francia que tienen históricamente buenas relaciones con Argentina probablemente dejen de apoyar la posición británica en cuanto a sus derechos soberanos sobre el archipiélago situado en el Atlántico Sur.

Con motivo del Brexit se aplicará por primera vez el artículo 50 del Tratado de la Unión Europea (que entrara en vigor el 1º de Diciembre de 2009) que prevé el retiro de un Estado miembro de la Unión Europea. Dicho Estado que decida retirarse de conformidad con sus normas constitucionales del bloque regional, deberá notificar su intención al Consejo Europeo. Teniendo en cuenta las orientaciones del mencionado órgano, la Unión Europea negociará y celebrará con el aludido Estado un acuerdo que establezca la forma y condiciones de su retiro, debiendo el mismo ser aprobado por el Consejo de la Unión por mayoría cualificada, ello previa aprobación del Parlamento Europeo. A partir de la fecha de entrada en vigor del acuerdo de referencia, los tratados europeos dejarán de aplicarse al Estado en cuestión, o en su defecto, a los dos años de la notificación que hubiere hecho el mismo al Consejo Europeo, ello salvo que este órgano, con la conformidad del Estado involucrado, decida por unanimidad prorrogar dicho plazo. El Estado que quiera retirarse no participará ni de las deliberaciones ni de las decisiones que adopten al respecto tanto el Consejo Europeo como el Consejo de la Unión. Dicho Estado miembro que se ha retirado podrá solicitar en el futuro una nueva adhesión al bloque regional.

En consecuencia, los británicos deberán comenzar complicadas negociaciones con la Unión en las que se acordará cómo será el retiro de Gran Bretaña y a la vez su nueva relación con el bloque regional. Si se pueden tomar como modelo los acuerdos vigentes entre Noruega y Suiza con la Unión Europea, ésta exigirá al Reino Unido la libre circulación de las personas y un sustancial aporte al presupuesto comunitario, ello como condición para permitirle el acceso al mercado europeo. Sin dudas, después de la amarga experiencia vivida con los británicos, la Unión tiene sólidos fundamentos para imponer acuerdos que consigan desalentar a otros países miembros a abandonarla. Al respecto, el Presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, ya ha advertido que Gran Bretaña será un tercer Estado que no tendrá el camino allanado. También, para evitar mayores daños, la Unión Europea ha solicitado al Reino Unido que comience lo antes posible a negociar los términos de su salida del bloque regional.

A menos de tres semanas del referéndum británico, el 13 de julio de 2016, se consumó la salida anticipada del poder de David Cameron y asumió como Primer Ministro del Reino Unido la conservadora Theresa May, convirtiéndose de este modo en la segunda mujer en la historia de Gran Bretaña (la primera fue Margaret Thatcher) en desempeñar dicho cargo. May ocupaba el cargo de Ministra del Interior en el gabinete de Cameron, e hizo campaña a favor de permanecer en la Unión Europea. A pesar de ello, y como su tarea principal es liderar la compleja salida británica de la Unión, nombró a prominentes partidarios del Brexit en posiciones clave dentro de su gobierno. Como Ministro de Finanzas designó a Philip Hammond, como Ministro de Relaciones Exteriores al ex alcalde de Londres Boris Johnson, y a cargo de la Secretaría de Estado para abandonar la Unión Europea a David Davis.

Asimismo, una de las primeras medidas que adoptó el gobierno de la nueva Primer Ministro británica fue la de renunciar a la Presidencia semestral rotatoria del Consejo de la

Unión Europea que le correspondía a su país en la segunda mitad del año 2017, por tanto el Reino Unido será reemplazado por Estonia. Por otra parte, se estima que Gran Bretaña activará su proceso de salida del bloque regional invocando el artículo 50 del Tratado de la Unión Europea recién a fines del año 2016.

Completan el complejo cuadro por el que está transitando Europa, la imposibilidad de España de formar gobierno luego de celebrar dos elecciones generales (el 20 de diciembre de 2015 y el 26 de junio de 2016), y el fallido golpe de Estado en Turquía ocurrido el 15 de julio de 2016 que provocara la dura reacción posterior del Presidente RecepTayyipErdogan.

En otro orden de cuestiones, cabe mencionar las cuatro actividades académicas organizadas que por el Departamento de Europa. La primera de ellas, la Conferencia "Ucrania en el mundo actual" brindada en el Colegio de Abogados de La Plata el 14 de septiembre de 2015 por el Sr. Embajador de Ucrania en Argentina, S.E. Yuri Diudin. La segunda, organizada conjuntamente con la Cátedra de la Unión Europea de la Universidad Nacional de La Plata, la Conferencia "La particular relación de Suiza con la Unión Europea" realizada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la mencionada Universidad el 16 de Octubre de 2015, disertando en la ocasión el Sr. Embajador de Suiza en la Argentina, S.E. HanspeterMock. La tercera, también organizada conjuntamente con la Cátedra de la Unión Europea de la Universidad Nacional de La Plata, la Conferencia "Rumania en el mundo actual" brindada en el Colegio de Abogados de La Plata el 3 de mayo de 2016 por la Sra. Embajadora de Rumania en la Argentina, S.E. Carmen Liliana Podgorean. La última de ellas, organizada también en conjunto con la ya citada Cátedra de la Unión Europea, la Conferencia "Los desafíos actuales de la Unión Europea", efectuada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de esta Universidad, exponiendo en dicha oportunidad el Sr. Jefe de la Sección Política de la Delegación de la Unión Europea en la Argentina, François Roudié.

Por su parte, el Centro de Estudios Italianos, también ha organizado cuatro eventos académicos. El primero de ellos, el 1º de octubre de 2015, el encuentro con el Prof. Mario Tiberi, de la Universidad la Sapienza de Roma, quien disertó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata sobre el tema "La Crisis Económica Internacional (2007-2015): Estados Unidos, Europa e Italia". El segundo, el 24 de noviembre de 2015, la Conferencia brindada en el Colegio de Abogados de La Plata por el Dr. Fabio Marcelli del Istituto di StudiGiuridiciInternazionali de Roma sobre "Principios Jurídicos aplicables a la Deuda Externa". El tercero, el 30 de noviembre de 2015, a cargo del Agregado Científico de la Embajada de Italia en Argentina, Dr. José Kenny, quien disertó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata sobre el tema "Oportunidades de Estudios e Investigaciones de Posgrado en Italia". Finalmente, el 20 de Abril de 2016, participando también en la organización de la actividad la Cátedra de la Unión Europea de la Universidad Nacional de La Plata, Pier Virgilio Dastoli, Presidente del Consiglio Italiano del Movimiento Europeo, brindó una conferencia sobre "L'Unione Europea Oggi". En dichas actividades intervino como moderador el Coordinador del citado Centro, Prof. Juan Carlos Pérsico. Al respecto, deseo expresar mi sincero y profundo agradecimiento al Sr. Cónsul General de Italia en La Plata, Dr. IacopoFoti, por el gran apoyo y acompañamiento que brinda al Centro de Estudios Italianos.

Para concluir, también deseo agradecer a la secretaria del Departamento de Europa, María Paz Poggio, y a Guillermo Pomini quienes todos los años realizan las Cronologías Europeas, así como a todos los miembros del Departamento, los que colaboran desinteresadamente en el desarrollo de las distintas actividades que el mismo realiza.

Juan Carlos Pésico